

LA PARROQUIA DE SAN FRANCISCO JAVIER DE PINTO OS SALUDA

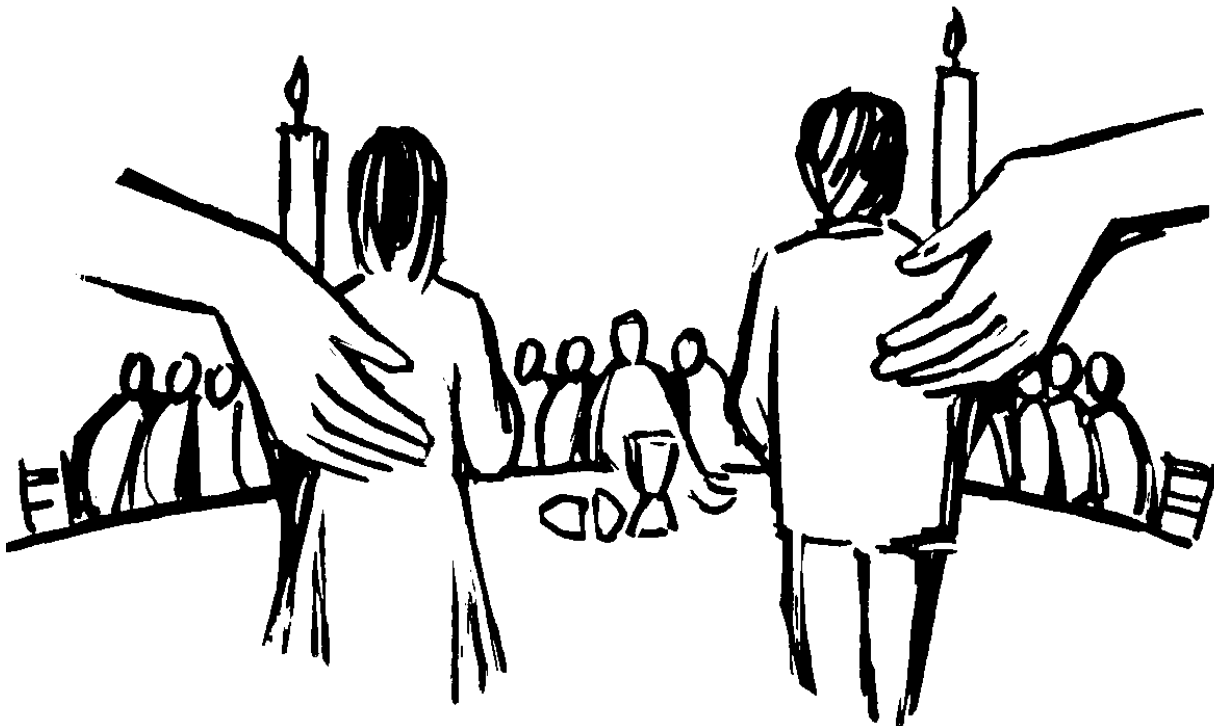
Queridos prometidos:

Durante el último período de vuestra vida habéis aprendido a amaros. Habéis hecho juntos un camino que os ha llevado por rutas de conocimiento, de aceptación mutua, de alegrías compartidas y por qué no, también de discusiones y tristezas.

Hoy os sentís maduros, capaces de vivir para siempre lo que entonces iniciasteis como un posible proyecto de vida.

A lo largo de todo este tiempo Dios no ha estado ausente de los acontecimientos de vuestra vida. Por eso habéis decidido celebrar vuestro matrimonio por la Iglesia. Dios, que desde el origen os llamó a la felicidad, quiere que hoy vuestra unión sea también signo de aquel amor primero con que el en Cristo nos ama. Vais a sellar, mediante la bendición de la Iglesia, con Él ahora vuestra unión, y esto tiene para vosotros tanta importancia que va a dar a vuestra vida una orientación nueva y decisiva: no es una unión humana, es una familia cristiana. El respeto, la fidelidad, la paternidad responsable, la educación integral, es decir, en la vida de amor y caridad del Evangelio de los hijos, la defensa de la vida, la celebración de la fe, coronan, como dirían las iglesias orientales, vuestro matrimonio. Pocos factores influirán tanto en vuestra felicidad personal y en la realización de vuestra existencia como el hecho de vuestro amor, que ahora convertís en proyecto estable mediante la creación de una familia.

Llega el momento de preparar la celebración de vuestra boda. Como es lógico, queréis que resulte bonita, que refleje la vida y el amor que os tenéis, que sea alegre y festiva, que salga lo mejor posible... Lo mejor posible es que os preparéis, no sólo externamente sino internamente a recibir una nueva efusión del Espíritu Santo que recibisteis en el Bautismo y la Confirmación y que hará de vuestra unión un misterio que expresa la vocación cristiana a la plenitud de la felicidad, esto es, a la santidad.



MATRIMONIO SIN MISA

ESQUEMA DEL RITO DEL MATRIMONIO
1. RITO DE ENTRADA ("La Iglesia nos acoge" p. 3-4)

- Canto de entrada/o música del Ave María, o bien otro canto oportuno.
- El sacerdote o diácono acoge a los esposos. Los novios pueden también leer unas breves palabras o bien un familiar en su nombre.
- Oración colecta.

2. LITURGIA DE LA PALABRA ("Dios nos habla" p. 5-19)

- Primera lectura: de los profetas, las cartas de los apóstoles. *(puede leerlo un familiar)*
- Salmo *(puede leerlo otro familiar o el mismo que ha hecho la primera lectura)*
- Canto del Aleluya
- Evangelio. *Diácono o sacerdote.*
- Homilía.

3. RITO DEL MATRIMONIO (ver "Dios nos une" p. 22)

- El sacerdote o diácono pregunta a los esposos sobre la intención, (monición y escrutinio)
Los esposos responden a cada pregunta:
si venimos libremente; (o si venimos libremente)
si estamos decididos; (si estamos decididos)
si estamos dispuestos; (si estamos dispuestos) u otra respuesta adecuada
- Unión de manos de los contrayentes (menos en el formulario tercero) y expresión del consentimiento.
- El sacerdote o diácono confirma el consentimiento
- Canto/ aclamación de la asamblea
- Bendición y entrega de los anillos
- Bendición y entrega de las arras
- Oración de los fieles (peticiones). *Los que han elegido misa, de aquí se pasa al número 4*
- Padre Nuestro*
- Velación*
- Bendición nupcial sobre la esposa y el esposo*
- Canto*

5. RITO DE DESPEDIDA Y MISIÓN "Toda una vida para amar"

- Firmas de los novios y padrinos*
- Bendición y despedida final*
- Entrega de la novia*
- Canto final *

MATRIMONIO CON MISA

4. LITURGIA EUCARÍSTICA Oración de Cristo y de su Iglesia

- Presentación y oración sobre los dones
- Plegaria Eucarística
- Padre Nuestro*
- Velación*
- Bendición nupcial sobre la esposa y el esposo*
- El rito de la paz*
- La comunión (Canto)

5. RITO DE DESPEDIDA Y MISIÓN "Toda una vida para amar" véase más arriba.

Elección del matrimonio con misa. *La celebración del Matrimonio en la misa es la forma más expresiva y normal de "casarse en el Señor", pero no siempre la aconsejable, recordemos: lo mejor es enemigo de lo bueno. En la elección de la misa habría que evitar, por todos los medios, que se haga por motivos externos, presiones o causas decorativas: "es un poco más solemne al tener más ritos", "es que viene un coro", "es que los padres y abuelos quieren con misa". Evidentemente no tendría mucho sentido celebrar la Misa el día de su boda para unos novios que habitualmente no frecuentan, ni piensan frecuentar, la misa dominical.*

RITO DE ENTRADA

LA IGLESIA OS ACOGE

El ritual señala que el sacerdote o diácono acoge a los novios y los ayuda a situarse en sus sitios (núms. 47-48; 51-53). En la celebración de vuestra boda el presbítero saldrá a la puerta con agua bendita para recibirlos. Los novios, ese día, no son unos miembros más de la asamblea que recibe o acoge. Son, más bien, los que han de ser recibidos, en todo caso. Y no sólo por el sacerdote o diácono, sino **también por la asamblea**. Es algo que se suele hacer mal o encuentra sus dificultades, porque todos están esperando para ver a los novios (a la novia sobre todo) y, luego, entran detrás de estos. En cambio, después sí que lo harán bien los invitados en el “salón de bodas” todos esperarán a que lleguen los novios para recibirlos, mejor que sean los novios quienes entre primero, para recibir a los invitados. Hay muchas maneras de proceder para entrar en la Iglesia, según las costumbres del lugar. La novia tiene que ser siempre la última acompañada del padrino.

En cuanto a la posición del los novios el ritual es escueto, tan solo señala, que al ser posible: “*queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea*” (núm. 49). En muchos lugares esto no es posible. También el ritual señala la posibilidad de acompañar a los novios en la procesión de entrada no solo los padrinos, sino también los padres y dos testigos. En la línea de esta recomendación, si el padre es el padrino y la madre la madrina, cuando sea posible, podrían estar sentados el matrimonio completo, al lado de sus hijos respectivos, de tal manera que el padrino o la madrina no queden desparejados. En el salón lo hacéis así; en la mesa presidencial os sentáis los padres junto con sus hijos.

SALUDO DE ENTRADA

El sacerdote o diácono saluda a los presentes:

A) Queridos hermanos: Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a N. y N. en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

- o bien:

B) N. y N., la Iglesia participa de vuestra alegría y os recibe cordialmente junto con vuestros padres y amigos, en el día en que vais a unir para siempre vuestras vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor os escuche en este día de gozo para vosotros; os otorgue su bendición celestial y os proteja. Que os conceda los deseos de vuestro corazón y atienda todas vuestras peticiones.

- o bien:

C) Hermanos, bienvenidos seáis vosotros N. Y N., vuestros padres, vuestros familiares y amigos. Este día es grande para vosotros dos; lo recordaréis siempre. Nos unimos a vuestra alegría y también a vuestros deseos y esperanzas. Procuremos estar atentos la Palabra de Dios nos va a hablar del amor y del matrimonio; con gozo seremos testigos de vuestra decisión, y os acompañaremos con nuestra plegaria. (Celebraremos la Eucaristía, verdadero banquete de bodas).

- o bien:

D) N. y N., cobijan hoy su amor a la sombra de alas del altísimo y beben, gustosos el cáliz de la bendición del Espíritu, para llenarse del torrente de las delicias y así poder hacer visible en su compromiso nupcial el amor de Dios que es para el mundo fuente de la vida, luz que nos hace ver la luz.

- o bien:

E) Queridos novios y hermanos todos: El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad, presidida por su testigo legítimo, es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María su Madre también compartieron con alegría la fiesta de unas bodas en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y una mujer, que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús. Esposo profesa a la Iglesia-Esposa, por la que derramó su sangre. Pero el amor de estos novios, santificado en el Matrimonio, se convierte en signo del de Cristo hacia la Iglesia. Oremos todos por la fecundidad esponsal, paternal y de servicio a la comunidad, de este nuevo Matrimonio.

- o bien:

F) Queridos hermanos que hoy acompañáis a N. ,y N. en la celebración de su Matrimonio en el Señor, sed bienvenidos. La Iglesia, Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a significar y participar en el misterio pascual del Señor, que dio su vida en amor y fidelidad por ella.

- o bien:

G) El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad. Con su gracia les será más llevadero el pacto de amor que hoy rubrican, manteniéndose unidos y fieles en los gozos y adversidades. El mismo Espíritu les ayudará a descubrir también su papel de colaboradores con el amor del Creador y Salvador, recibiendo responsablemente los hijos que Dios les quiera dar. Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo.

ORACIÓN COLECTA (Elegir una)

A) Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en la mutua caridad.
Por nstro Señor Jesucristo... T/ Amén.

B) Dios todopoderoso, a estos hijos tuyos,
que van a unirse por el sacramento del Matrimonio,
concédeles crecer en la fe y,
con su descendencia, acrecentar la Iglesia. P. nstro Sr Jxto.

C) Señor, Dios nuestro,
que, al crear el género humano,
estableciste la unión entre el hombre y la mujer,
une en la fidelidad del amor
a estos hijos tuyos que celebran su boda,
para que amándose sin egoísmo,
den testimonio de tu amor. P. nstro Sr Jxto.

D) Oh Dios,
que llenas con tu bendición
todo lo que es bueno;
bendice a estos hijos tuyos,
que hoy unen sus vidas en santo Matrimonio...

LITURGIA DE LA PALABRA. DIOS NOS HABLA

¿Cómo elegir las lecturas de la boda? ¿Cuántas lecturas se hacen dos o tres?

Como en toda celebración Cristiana se proclama la Palabra de Dios. Ella nos llama a situarnos en la historia de amor entre Dios y el hombre, que llega a plenitud en Jesucristo. Por lo tanto las lecturas litúrgicas están siempre tomadas de las Sagradas Escrituras. Otros textos no bíblicos no puede reemplazar a la Palabra de Dios, aunque se puede utilizar en otros momentos p. e. al final como reflexión o acción de gracias.

Las lecturas las elegiréis vosotros. Podéis, por ejemplo, leer algunos textos cada noche. Y hacer oración con ellos. ¿Cómo? Deteneos en lo que os llame la atención, subrayar lo que os impacta, poned señales a lo que más os guste. Pedid a Dios que os dé la gracia de cumplir lo que dice su Palabra en la vida.

Debéis elegir dos lecturas: una del grupo de las "A" y una del Santo Evangelio (grupo "C"); entre ambas lecturas, elegiréis un salmo responsorial (grupo "B"). En tiempo Pascual habría que procurar que todas las lecturas (A) sean del Nuevo Testamento. También para ayudaros a la selección os ofrecemos posibles modelos para que las lecturas que elijáis estén concordadas unas con otras. págs.

En la celebración, las lecturas no las leerán los novios. Dos familiares o amigos vuestros podrán leer una lectura A y una B respectivamente. O bien un familiar puede leer tanto la A como la B. La lectura C está reservada para el ministro ordenado. Los lectores tienen que haberlas leído en casa. Nunca se debe hacer que el lector proclame las lecturas improvisadamente.

De modo muy excepcional: En el caso de que se celebre la misa, se pueden elegir hasta tres lecturas, la primera será del AT, (marcadas con A1; las de A2 son llamadas epístolas) salvo en tiempo Pascual que debería ser siempre del Apocalipsis. La segunda lectura (A2 llamada como hemos mencionado epístola) se trata de una carta de un apóstol.

PRIMERA LECTURA

*Las lecturas marcadas con asterisco * son más propias para expresar el sacramento del matrimonio*

Lecturas del Antiguo Testamento

Expresan la realidad del matrimonio tal y como es revelado por Dios al pueblo de Israel desde el comienzo de la historia. La unión por amor del hombre y la mujer es una realidad querida por Dios y objeto de una bendición "que nunca fue abolida ni por la pena del pecado original ni por el castigo del diluvio" (sacr. gelasianum vetus). La sabiduría del pueblo de Israel fue estableciendo los ritos del matrimonio a lo largo de los siglos.

Las lecturas pueden ser proclamadas por un ministro laical o por una persona idónea, (familiar o amigo) procurad que el lector sea alguien que haya desempeñado antes esta función, no cualquiera debe leer algo tan importante en vuestra boda. En cuanto a la manera de vestir o a la manera de moverse del lector tiene que mostrar la dignidad de la función que va a realizar, siendo humilde y decoroso tanto en su vestido como en su compostura.

1A1* (Gén 1,26-28.31a.) *Hombre y mujer los creó*

Lectura del libro del Génesis

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. »

Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó: hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra».

Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Palabra de Dios.

2A1* (Gén 2,18-24) *Y serán los dos una sola carne*

Lectura del libro del Génesis.

El Señor Dios se dijo: «No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.» Entonces el Señor modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver que nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre Adán un letargo; y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre haciendo una mujer. Y se la presentó al hombre.

Y el hombre dijo: " ¡Este si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer, porque ha nacido del hombre"

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

3A1* (Gén 24, 48-51. 58-67) *Isaac con el amor de Rebeca se consoló de la muerte de su madre*

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán: -«Bendije al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia.»

Labán y Betuel le contestaron: -«El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.»

Llamaron a Rebeca y le preguntaron: -«¿Quieres ir con este hombre?»

Ella respondió: -«Sí.»

Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca: -«Tú eres nuestra hermana, crece mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos.»

Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. El criado tomó a Rebeca y emprendió el camino.

Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado: -«¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?»

Respondió el criado: -«Es mi amo.»

Y ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que habla hecho. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

4A1 (Rut 1, 1,2a. 3-4. 8-9. 16-17. 22-2, 1-3. 8. 9b. 10-11.15b) *Así fue como Boaz se casó con Rut (no viene en el leccionario para la celebración del sacramento del matrimonio=*

Lectura del libro de Rut

En tiempo de los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su mujer y sus dos hijos. Se llamaba Elimelec y su mujer Noemí. Elimelec el marido de Noemí murió y quedaron con ella sus dos hijos, que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Al cabo de diez años de residir allí, murieron también los dos hijos y las mujeres se quedaron sin maridos y sin hijos. Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a vuestra casa. Que el Señor os trate con piedad como vosotras lo habéis hecho conmigo. El Señor os conceda vivir tranquilas en las casa de un nuevo marido. Las abrazó, Rut rompiendo a llorar le contestó: No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas iré yo; donde tu vivas viviré yo; tu pueblo es el mío y tu Dios es mi Dios. Así fue como Noemí, con su nuera Rut la moabita, volvió de la campiña de Moab,

Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén. Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición llamado Boaz. Y Rut dijo a Noemí: Déjame ir al campo a espigar donde me admitan por caridad. Se marchó y fue a parar a una de las tierras de Boaz. Entonces Boaz dijo a Rut: Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te alejes de mis tierras. Dejo dicho a mis criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vete donde los botijos y bebe de lo que saquen los criados. Rut se postró ante él por tierra y le dijo: yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí? Boaz respondió: Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra. Boaz ordeno a los criados: Aunque espigue entre las gavillas no la riñáis; y hasta podéis tirar algunas espigas del manojo y las dejáis.

Palabra de Dios.

5A1* (Tobit 7, 6-14) *El Señor del cielo os ayude, hijo, y os dé su gracia y su paz*

Lectura del libro de Tobit

En aquellos días, Ragüel besó a Tobías, llorando, y le dijo: -«¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!»

Y, abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando.

Edna, la esposa, y su hija Sara, lloraban también. Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero.

Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael: -«Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara.»

Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho: -«Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros.»

Tobías replicó: -«No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío.»

Ragüel le dijo: -«Lo haré. Y te la daré, como prescribe la ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»

llamó a su hija Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras: -«Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar.»

Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la ley de Moisés.» Después empezaron a cenar.

Palabra de Dios.

6A1* (Tobit 7, 6-14) *Haznos llegar juntos a la vejez*

Lectura del libro de Tobit

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara: -«Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja.»

Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera. Rezó así: «Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos. Tú creaste a Adán y, como ayuda y apoyo, creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que le ayude.” Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mi y haznos llegar juntos a la vejez.»

Los dos dijeron: -«Amén, amén.»

Palabra de Dios.

7A1* (Tobit 7, 9c-10.11c-17 -8, 4b-) *Haznos llegar juntos a la vejez*

Lectura del Libro de Tobías

En aquel tiempo Tobías dijo a Ragüel su tío que lo invitaba a comer: “No comeré ni beberé hoy si no me prometes que me darás a tu hija Sara como esposa”. Ragüel contestó: “Ahora me doy cuenta que Dios ha escuchado mi oración y mis lágrimas y que os ha conducido ha a los dos hasta mí, a fin de que mi hija se

case con un hombre del pueblo de Dios, según la ley de Moisés. Y ahora Tobías no vaciles te la entrego” Llamó a su hija Sara, la cogió de la mano y se la dio a Tobías, diciéndole: "El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, esté con vosotros. Que él os una y que os colme de su bendición. Y luego dijo a la madre que trajera un papel, en el que escribieron el acta matrimonial, es decir, que daba a su hija por mujer a Tobías según lo prescrito en la ley de Moisés. Y lo selló. Después celebraron un banquete. Entonces Ragüel dijo a su esposa Edna: Mujer, prepara el dormitorio y lleva allí a Sara". Ella preparó el dormitorio como le dijo su marido, y, llorando, acompañó a su hija. Y limpiándose las lágrimas, le decía: "Ten confianza, hija mía. Que el Señor del cielo te conceda gozo en lugar de tristeza. Ten confianza, hija mía". Y salió. Al terminar la cena, se fueron a dormir, y acompañaron al joven a la habitación matrimonial. Entonces en la noche de bodas, Tobias dijo a Sara: "Levántate, mujer; recemos y supliquemos al Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja con su bendición".

Ella se levantó, y rezaron y suplicaron al Señor que los protegiera. Tobías rezó así: "Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan en el cielo y todas tus criaturas por los siglos. Tu creaste a Adán y, como compañera y ayuda, creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: "No esta bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que le ayude". Ahora, señor, si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino con elevados sentimientos.

Y Sara, a su vez dijo: "Ten misericordia de los dos y haznos llegar juntos a la vejez".

Y Los dos dijeron: " Amen, Amen"

Palabra de Dios.

8A Cant 2, 8-; 10. 14.16; 5,2a.5; 8, 6-7. 10. El amor es fuerte como la muerte.

Lectura del Cantar de los cantares

La voz de mi Amado.

Mirad: Ya viene, saltando por los montes, brincando por las colinas; mi amado es un gamo, es como un cervatillo.

Mirad: Se ha parado detrás de la tapia; atisba por las ventanas, observa por las rejillas. Mi Amado me habla así: «Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí. Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz porque es muy dulce tu voz y es hermosa tu figura »

Estaba durmiendo mi corazón en vela cuando oigo a mi Amado que me llama. Ya me he levantado a abrir a mi Amado. Mi amado es para mí y yo para él. Ponme como sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque el amor es más fuerte que la muerte; la cruel pasión es más implacable que el Abismo. Es centella de fuego llamarada divina. Las grandes aguas no pueden apagar el amor ni los ríos anegarlo. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa se haría despreciable. Yo soy una muralla y yo seré para él embajadora de paz.

Palabra de Dios.

9A1* (Prov 31, 10-13. 19-20. 30-34, 6-14) La mujer que teme al Señor merece alabanza

Lectura del libro de los Proverbios

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios.

10A1* (Ecles 26, 1-4. 13-16 *El sol brilla en el cielo, la mujer bella, en su casa bien arreglada*)

Lectura del libro del Eclesiástico

Dichoso el marido de una mujer buena; se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa hace prosperar al marido, él cumplirá sus días en paz. Mujer buena es buen partido que recibe el que teme al Señor; sea rico o pobre, estará contento y tendrá cara alegre en toda sazón.

Mujer hermosa deleita al marido, mujer prudente lo robustece; mujer discreta es don del Señor: no se paga un ánimo instruido; mujer modesta duplica su encanto: no hay belleza que pague un ánimo casto. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

11A1* (Jr 29, 5-7 *Tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio*)

Lectura del libro del profeta Jeremías

Así dice el Señor:

-«Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra.»

Palabra de Dios.

12A1 (Jr 31, 31-32a. 33-34a *Haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva*)

Lectura del libro de Jeremías

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-»

Palabra de Dios.

13A1 (Os 2, 16b. 17b. 21-22 *Me casaré contigo en matrimonio perpetuo*)

Lectura del profeta Oseas

Esto dice el Señor:

Por eso la llevo al desierto le hablo al corazón le entrego allí mismo una puerta de esperanza. Allí responderá como en los días de su juventud como el día de su salida de Egipto.

Me desposaré contigo para siempre me desposaré contigo en justicia y derecho en misericordia y ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor

Palabra de Dios.

14 A1 (Apoc 19, 1. 5-10 ¡Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero!)

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, oí algo parecido a la voz potente de una gran muchedumbre, que decía en el cielo: “¡Aleluya! Nuestro Dios es un Dios salvador, lleno de gloria y de poder”.

Y del trono de Dios salió una voz que decía: “Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos, los que lo temen, pequeños y grandes”.

Oí entonces algo como el rumor de una muchedumbre inmensa, como el estruendo de un río caudaloso y el retumbar imponente de los truenos. Decían: “¡Aleluya!” El Señor, Dios nuestro, todopoderoso, ha establecido su reinado. Llenémonos de gozo y alegría y alabemos la grandeza del Señor, porque ha llegado el tiempo de las bodas del Cordero, y su esposa ya está preparada. Dios le ha concedido vestirse de lino finísimo y deslumbrante”. El lino representa las obras buenas de los santos.

Entonces un ángel me dijo: “Escribe: ‘Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero’ ”. Palabra de Dios.

Lecturas del Nuevo Testamento

Estas lecturas expresan que la unión indisoluble entre el hombre y la mujer fue elevada por Cristo a la dignidad de sacramento para que significara más claramente y remitiera con más facilidad al modelo de su alianza nupcial con la Iglesia (Rit núm 5; Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, núm. 48.).

15 A2 (Rom 8, 31-35. 37-39 ¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?. Pero en todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Palabra de Dios

16 A2 (Rom 12, 1-2. 9-18 Ofreceos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios).

A) Más extensa

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados, en el espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Con los que ríen estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No presumáis de listos. No devolváis a

nadie mal por mal. Procurad la buena reputación entre la gente. En cuanto sea posible, por vuestra parte, estad en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios

B) (O bien: esta forma breve de la anterior: Rm 1-2. 9-13)

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados, en el espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad.

Palabra de Dios.

17 A2 (1 Cor 6, 13-15. 17-20 Sus miembros son templo del Espíritu Santo.)

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

18 A2 (1 Cor 12, 31-13, 8 Si no tengo amor, nada me sirve)

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino mejor. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de predicación y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener una fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume, ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios

19 A2* (Ef 5, 2. 21-33 Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Hermanos: Vivid en el amor, igual que Cristo nos ha amado y se ha entregado por nosotros. Sed sumisos unos con otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él que es salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a

vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie, jamás, ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

Es éste un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

20 A2 *(Col 3, 12-17 Sobre todo, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.)*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos: Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en su solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios

21 A2* *(1 Pe 3, 1-9 Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir)*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, si incluso algunos no creen en la Palabra, sean ganados no por palabras sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor. De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común, sed comprensivos con la mujer que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: a heredar una bendición.

Palabra de Dios

22 A2 *(1 Jn 3, 18-24 Amemos de verdad y con las obras)*

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Hijos míos, no amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad, y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los

unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

23 A2 (1 Jn 4, 7-12 Dios es amor)

De la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

Palabra de Dios.

SALMOS RESPONSORIALES

El salmo responsorial expresa la oración de la asamblea a la proclamación de la Palabra de Dios. Puede ser salmodiado por un cantor, (familiar o amigo) o proclamado por otra persona que ejerza en ese momento de salmista (familiar o amigo)

B1 Salmo 32 LA ALEGRÍA DE NUESTRO CORAZÓN VIENE DE DIOS Sal 32, 12 y 18. 20-21. 22 (R/.: 5b)

Resp La misericordia del Señor llena la tierra

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan su misericordia.

R La misericordia del Señor llena la tierra

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

R La misericordia del Señor llena la tierra

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R La misericordia del Señor llena la tierra

B2 Salmo 33 GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R/.: 2a; o bien: 9a)

Resp Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

R Gustad y ved qué bueno es el Señor

Proclamad conmigo la misericordia del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias.

R Gustad y ved qué bueno es el Señor

Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

R Gustad y ved qué bueno es el Señor

Otra resp Bendigo al Señor en todo momento.

B3 Salmo 44 *A CAMBIO DE TUS PADRES TENDRÁS HIJOS (nuevo en el leccionario)*

Sal 44, 11-12.14-15.16-17 (R/.)

Resp A cambio de tus padres tendrás hijos

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

R A cambio de tus padres tendrás hijos

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras:

R A cambio de tus padres tendrás hijos

las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

B4 Salmo 84 *SEÑOR MUESTRANOS TU MISERICORDIA Este salmo no viene en el leccionario de bodas. Sal 102, 8-14 (R/.: 11)***Resp La misericordia y la fidelidad se encuentran**

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón».

R La misericordia y la fidelidad se encuentran

La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan;
a fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo;

R La misericordia y la fidelidad se encuentran

el Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

R La misericordia y la fidelidad se encuentran**B5 Salmo 102** *EL AMOR DEL SEÑOR DURA POR SIEMPRE Sal 102, 1-2. 8 y 13. 17-18a (R/.: 8a; o bien: 17)***Resp El Señor es compasivo y misericordioso**

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

R El Señor es compasivo y misericordioso

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

R El Señor es compasivo y misericordioso

La misericordia del Señor dura por siempre,

su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza.

R El Señor es compasivo y misericordioso

Otra resp La misericordia del Señor dura siempre

B6 Salmo 127 *SERÁS DICHOSO Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R/.: cf. 1; o bien: 4)*

Resp Dichosos los que temen al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Dichosos los que temen al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos,

como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Dichosos los que temen al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión,

que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Otra resp Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

B7 Salmo 144 *EL SEÑOR ESTÁ LLENO DE AMOR Sal 144, 8-9. 10 y 15. 17-18 (R/.: 9a)*

Resp El Señor es bueno con todos

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas.

El Señor es bueno con todos

Que todas sus criaturas te den gracias, Señor,

que te bendigan tus fieles.

Los ojos de todos te están aguardando,

tú les das la comida a su tiempo.

El Señor es bueno con todos

El Señor es justo en todos sus caminos,

es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,

de los que lo invocan sinceramente.

El Señor es bueno con todos

B8 Salmo 148 *VOSOTROS TODOS, BENDECID AL SEÑOR Sal 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-13ab. 13c-14a (R/.: cf. 13a)*

Resp Alabad el nombre del Señor

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto;
alabadlo, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Alabad el nombre del Señor

Alabadlo, sol y luna; alabadlo, estrellas lucientes;
alabadlo, espacios celestes, y aguas que cuelgan en el cielo.

Alabad el nombre del Señor

Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños.

Alabad el nombre del Señor

Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime.
Alabanza de todos sus fieles, de Israel su pueblo escogido.

Alabad el nombre del Señor

LECTURAS DEL EVANGELIO

La proclamación del Santo Evangelio es el punto álgido y culmen dentro de la gradualidad de la celebración la liturgia de la palabra. Dicho de otro modo el punto omega, final donde todas las demás lecturas convergen. El Evangelio es Palabra del Señor y la iglesia lo venera aclamando a aquel que habla: el mismo Cristo. El Evangelio, también lo podéis elegir vosotros pero, al contrario que el Salmo y la lectura, lo tiene que proclamar siempre un ministro ordenado: El Obispo, presbítero o diácono.

C1 (Mt 5, 1-12a) *Seréis dichosos: Estas alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el cielo*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles: Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios. Dichosos los perseguidos Por causa de la justicia, porque lo ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

C2 (Mt 5, 13-16) *Vosotros sois la luz del mundo*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué ha salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo- No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte: tampoco se enciende una vela para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbre

a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

C3 (Mt 7, 21. 24-29) *Edificó su casa sobre roca*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No todo el que me dice “¡Señor, Señor!” Entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa; y se hundió totalmente. Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los letrados.

C4* (Mt 19, 3-6) *Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: -¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo? Él les respondió: -¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne»? De modo que ya no son dos sino una sola carne... Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

C5 (Mt 22, 35-40) *Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él.*

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, un fariseo, doctor de la ley preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: -Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Él le dijo: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: -Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

C6* (Mt 10, 6-9) *Serán los dos una sola carne*

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, dijo Jesús: -Al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

C7 (Jn 2, 1-11) *En Caná de Galilea Jesús manifestó sus signos y creció la fe de sus discípulos***Lectura del santo Evangelio según San Juan.**

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dice: -No les queda vino. Jesús le contesta: -Mujer, déjame: todavía no ha llegado mi hora. Su madre dice a los sirvientes: -Haced lo que él os diga. Había allí colocadas seis tinajas de -piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: -Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les manda: -Sacad ahora y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al novio y le dice: lo _Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos el malo; Tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

C8 (Jn 15, 9-12) *Permanecer en mi amor***Lectura del santo Evangelio según San Juan**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

C9 (Jn 15, 12-16) *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros***Lectura de santo Evangelio según San Juan**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Este es mi Mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure, de modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.

C10 (Jn 17, 20-26) *Que todos sean uno***Lectura del santo Evangelio según San Juan:**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: -No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú padre en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo,

donde yo estoy, y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

APÉNDICE

PROPUESTRA PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA O ESQUEMAS DE LECTURAS PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA,

Ritual del matrimonio Castellano números 511-519

En numerosas ocasiones los novios pedís al sacerdote o diácono que os ayude a buscar una cierta unidad temática en la elección de las lecturas. En este apartado se os indica algunas sugerencias para elegir las lecturas de vuestra boda. Están agrupadas bajo uno títulos que presentan aspectos fundamentales del Matrimonio cristiano. Se presenta también una explicación breve del formulario. Los números son del Ritual del Matrimonio

511. * LA UNIDAD MATRIMONIAL

* Gn 1, 26-28. 31a:

Hombre y mujer los creó.

Sal 144, 8-9. 10 y 15.17-18:

El Señor es bueno con todos.

* Mc 10, 6-9:

Y serán los dos una sola carne.

El hombre es imagen de Dios, reflejo e impronta de su ser. Ha sido creado para formar una pareja que recibe la bendición de Dios con la invitación suprema del mutuo crecimiento y asentamiento en la tierra (la lectura). Todo ello indica la inmensa bondad de un Dios que es bueno con todos y bondadoso en todas sus acciones (Salmo responsorial). Esta bendición de Dios, que resuena desde el Antiguo Testamento, es continuada por Jesucristo dándole carácter sacramental, de modo que «lo que Dios ha unido no lo separe el hombre» (Evangelio).

512. * EL MATRIMONIO, MISTERIO DE AMOR

Gn 24, 48-51. 58-67:

Isaac amó a Rebeca y se consoló de la muerte de su madre.

* Sal127, 1-2. 3. 4-5:

Dichosos los que temen al Señor.

Mt 22, 35-40:

Este mandamiento es el principal y primero: El segundo es semejante a él.

El Matrimonio es el sacramento del amor; del amor humano y divino, del amor total. El amor de Isaac a Rebeca es símbolo de todo amor sponsal que implica el mutuo ofrecimiento y la mutua entrega (la lectura). Tomar en serio los mandatos del Señor es el principio de una vida recta y feliz. Es lo que canta el salmista aplicándolo a la vida familiar El Matrimonio es una «íntima comunidad de vida y de amor» creado por Dios, el cual ha elevado a la categoría de sacramento el amor sponsal (Evangelio).

513. * UNIDAD Y FIDELIDAD EN EL MATRIMONIO

Tb 8, 4b—8:

Que los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez.

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-7a. 7bd-8. 9:

Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

Jn 17, 20-26:

Para que sean completamente uno.

Tobías y Sara son modelos de creyentes que quieren poner su matrimonio, desde el primer momento, bajo la protección de Dios. Se diría que el salmo 111 puede referirse perfectamente a Tobías. El que ama al Señor tendrá prosperidad y seguridad en su vida familiar El que se entrega de todo corazón a Dios, cumpliendo con fidelidad sus mandamientos, vivirá feliz y será bendecido por Dios (Salmo responsorial). Esta entrega se hace unidad en los esposos cristianos que participan así de la unidad entre el Padre y el Hijo (Evangelio).

514. * CRISTO, AUTOR DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1Co 6, 13c-15a. 17-20:

Vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9:

Bendigo al Señor en todo momento.

*** Jn 2,1-11:**

Así, en Cana de Galilea, Jesús comenzó sus signos.

Los que han sido llamados al Matrimonio han de glorificar a Dios con la totalidad de su existencia. Si nuestros cuerpos son miembros de Cristo, nuestras acciones y nuestra vida misma transparentarán esta realidad divina. Los esposos cristianos han de ser conscientes de ello (1ª lectura). La grandeza del Señor es cantada por el salmista, que tiene la experiencia personal de su protección y de su grandeza en todo momento (Salmo responsorial). Cristo con su presencia trajo la bendición y la alegría a las bodas de Cana. La fuerza del Matrimonio cristiano estriba en que ha sido santificado por el mismo Cristo y continúa siéndolo hoy como ayer (Evangelio).

515. * EL GRAN MISTERIO DEL MATRIMONIO

*** Ef 5, 2a. 21-33:**

Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Sal 102, 1-2. 8 y 13. 17-1821:

El Señor es compasivo y misericordioso.

*** Mt 19, 3-6:**

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

La unión matrimonial recibe del amor de Cristo a su Iglesia no sólo el ejemplo, sino también la fuerza que hace de ella un gran misterio, que tuvo su comienzo en la Encarnación del Hijo de Dios y alcanzó su culminación en la Muerte y Resurrección de Cristo (1ª lectura). La misericordia y la providencia de Dios se extiende a todo lo creado. El salmista reconoce todo esto e invita a

bendecir siempre a Dios (Salmo responsorial). La unión del hombre y la mujer es indisoluble y sólo desde la fe en Cristo, vivida en la Iglesia, podremos comprender y aceptar este gran misterio (Evangelio).

516. * LA ALEGRÍA DE CASARSE EN EL SEÑOR

* Gn 24, 48-51. 58-67 (nueva):

Isaac con el amor de Rebeca se consoló de la muerte de su madre.

Sal 148, 1-2. 3-4. 9-10. 11-13ab. 13c-14a:

Alabad el nombre del Señor.

Mt 5, 13-16:

Vosotros sois la luz del mundo.

La alegría y la paz brotan de un corazón agradecido que encuentra en Dios la fuente de todos sus bienes. Los esposos cristianos manifiestan ante la asamblea cristiana la verdad de su amor que así se convierte de amor humano en amor divino (1ª lectura). El salmista canta esa alegría y esa grandeza de Dios extendiéndola a toda la creación. El hombre y la mujer son la obra cumbre de esta creación divina. Hoy son luz y sal que muestran el don excelente del Matrimonio y que alumbran y alimentan a todos los cristianos con su unidad y su felicidad. Así Dios sigue obrando maravillas entre sus hijo (Evangelio).

517. * LA VIDA MATRIMONIAL

Os 2, 16b. 17b. 21-22 (nueva):

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo.

* Sal 127, 1-2. 3. 4-5:

Dichosos los que temen al Señor.

Mt 6, 25-34 (nueva):

No os agobiéis por el mañana.

Los profetas del Antiguo Testamento se sirvieron de la imagen del amor matrimonial para expresar la fuerza del amor de Dios hacia su pueblo. Las cualidades del pacto sponsal que el Señor estableció con Israel: indisolubilidad, derecho, justicia, misericordia, compasión y fidelidad, son las que deben adornar al Matrimonio de la nueva alianza (1ª lectura). Desde entonces el Matrimonio cristiano debe ser un camino de generosidad, recorrido bajo la protección de la providencia divina. Esta confianza es una muestra de la fe en Dios, que llama a los esposos a compartir su actividad creadora, al hacerlos coherederos de la gracia de la vida. El Señor Jesús, que llamó dichosos a los pobres en el espíritu, acompañara a los cristianos que vivan la austeridad en función de la fe, la esperanza y la caridad (Evangelio)

518. * LA ALIANZA MATRIMONIAL

Para el tiempo pascual

Ap 19, 1. 5—9a (nueva):

Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17 (nueva):

Llega el esposo, salid a recibir a Cristo, el Señor.

* Jn 2, 1-11:

En Cana, Jesús comenzó sus signos.

El Matrimonio de los cristianos representa las bodas de Cristo con su Iglesia, que son la alianza pascual sellada con el sacrificio voluntario de Jesucristo, donación perfecta a la voluntad del Padre y a la humanidad redimida y confirmada con la respuesta amorosa y fiel de la comunidad eclesial. La Eucaristía es ahora el modelo del Matrimonio contraído ante Dios y la Iglesia. Jesús, invitado a un banquete de bodas, santifica con su presencia los esponsales entre un hombre y una mujer. Una nueva realidad, como la Pascua, llena de gracia y plenitud que se expresa en la transformación del agua de las purificaciones rituales, que es símbolo de la antigua alianza, en vino, signo de plenitud mesiánica.

519. * EL AMOR DE LOS ESPOSOS

Ct 8, 6-7 (nueva):

El amor es fuerte como la muerte.

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-7. 21. 7bc—8. 9:

Dichoso quien ama de corazón los mandamientos del Señor.

*** Mc 10, 6-9 (nueva):**

No son dos, sino una sola carne

El Matrimonio, como toda la vida cristiana, tiene como motor un mandamiento fundamental: amor a Dios con todo el ser y al prójimo como a uno mismo. Cristo, entregando su vida, es modelo de amor a los demás hasta el olvido de sí. La fidelidad en el amor es una cualidad esencial al Matrimonio en todos los tiempos; pero esta fortaleza en el afecto que es la fidelidad adquiere en el Matrimonio cristiano una particular importancia por su carácter sacramental, signo del amor inquebrantable de Jesucristo hacia su Iglesia.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO. DIOS NOS UNE

DIOS NOS UNE

Este es el momento central de vuestra boda: Dios se compromete en una nueva efusión del Espíritu Santo con vosotros en vuestra unión definitiva.

Este compromiso os obliga a seguir profundizándolo. Desde el primer encuentro vuestro amor ha progresado en entrega y en la fe. Está llamado a desarrollarse aún más a lo largo de vuestra vida. Esto será posible si vivís en la confianza y en el amor, ayudándoos mutuamente, aceptándoos tal y como sois y tal y como os irá moldeando la misma vida. Vuestra unión implica que compartáis vuestras alegrías y vuestras penas, vuestras esperanzas y vuestras preocupaciones. Este porvenir lo podéis afrontar con confianza, porque con Dios y con los otros sois capaces de fidelidad.

La presencia de Dios en vuestra vida común, enriquecida con la bendición hará posible que manifestéis entre vosotros mismos y ante los demás el amor fiel e incansable de Cristo por los hombres, de este modo vuestro matrimonio es vocación (llamada de Dios a construir la Iglesia y vivir el Reino de Dios) y culminación del Sacramento del Bautismo.

(Rit Matr. Esp. núm 62). Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez para todos.

EL DIÁLOGO INICIAL O ESCRUTINIO

Moniciones de introducción del Sacerdote o diácono

Podéis elegir una de las tres. Con estas o semejantes palabras el sacerdote o diácono dice

1. Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua felicidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención:

2. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 195) Queridos **N** y **N**: Habéis venido aquí a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar vuestro consentimiento mutuo ante todos los aquí presentes y ante mí, es decir, ante la Iglesia de Dios.

Jesucristo, que desde el Bautismo os reconoce como hermanos y amigos suyos, está presente en vosotros. Él es ciertamente vuestro invitado principal. Él es el primer testigo de vuestro amor y de vuestra decisión. Así pues, respondes a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia:

3. (Del ritual antiguo en castellano para el matrimonio núm. 196) Habéis venido aquí, a esta casa, hogar de la familia de Dios para manifestar ante todos los presentes y ante mí, como ministro de la Iglesia, vuestra determinación. Dios todo amor, que un día encendió el amor en vuestros corazones, se complace en vosotros. Responded a las preguntas que os hago en nombre de Cristo y ante su Iglesia;

FORMULAS DE INTERROGATORIO ESCRUTINIOS MATRIMONIALES

Estas fórmulas del matrimonio no deben ser modificadas porque puede entonces dañarse la validez del acto matrimonial. Entonces, el sacerdote o diácono los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

Formula 1ª

Ritual núm. 64. Formulario primero y segundo A

– N y N., ¿venís a contraer matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R/ Sí, venimos libremente

– ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente durante toda la vida?

R/ Sí, estamos decididos

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los contrayentes son de edad avanzada:

– ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R/ Sí, estamos dispuestos

Formula 2ª

Ritual núm. 126 Formulario segundo B

– N y N., ¿venís a casaros con entera libertad?

R/ Sí

– ¿Os comprometéis a quereros y guardaros fidelidad durante toda la vida?

R/ Sí

– ¿Estáis dispuestos a recibir los hijos, fruto de vuestro amor, y a educarlos en la fe de Cristo?

R/ Sí

Formula 3ª

Ritual núm. 165. Formulario tercera.

La siguiente formula está tomada del formulario tercero del Ritual del Matrimonio en castellano para las diócesis españolas. Dicho formulario es una reforma del llamado Manual Toledano, que a su vez recoge los usos y tradiciones de la antigua liturgia hispana, llamada también visigótica o hispanomozarabe.

Sacerdote o diácono: Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

Los esposos: Lo declaramos

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

Los esposos: Lo prometemos.

Sacerdote o diácono: ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

Los esposos: Lo prometemos.

EL CONSENTIMIENTO: EL SÍ DE NUESTRO MATRIMONIO

La unión de manos que precede al consentimiento es un gesto venerable y antiguo, que significa la posesión mutua de los esposos, su deseo de querer vivir juntos y la unión de sus vidas en un mismo destino. El presbítero (sacerdote) o diácono invita a los novios a pronunciar el intercambio del consentimiento

Así, pues ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia. **(Ritual nº 65)**

Aunque no venga en el ritual castellano el sacerdote o el diácono puede añadir, tal y como hace el ritual italiano de matrimonio.

Que el Señor esté con vosotros

Los novios responden: Y con tu espíritu

FORMULAS DE CONSENTIMIENTO

Ritual núm. 66 Formulario primero

Formula 1ª

El esposo dice:

Yo N., te quiero a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

La esposa dice:

Yo **N.**, te quiero a ti, **N.**, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

Formula 2ª

El esposo dice:

N. ¿quieres ser mi mujer?

La esposa dice:

Sí, quiero.

La esposa dice:

N. ¿quieres ser mi marido?

El esposo dice:

Sí, quiero.

El esposo dice:

N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La esposa dice:

N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

FORMULA 3ª (correspondiente a los rituales antiguos de la diócesis valencianas)

El esposo

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La esposa

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítimo marido mío y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

FORMULA 4ª (Del formulario Tercero, correspondiente con el antiguo Ritual Toledano)

Primero a la esposa.

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposo y marido?**

La esposa **Sí, lo quiero.**

Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposa y mujer?**

La esposa **Sí, me entrego.**

Sacerdote o diácono **¿Lo recibes por tu esposo y marido?**

La esposa **Sí lo recibo.**

Luego al esposo

Sacerdote o diácono **N., ¿quieres a N., por tu esposa y mujer?**

El esposo **Sí, la quiero.**

Sacerdote o diácono **¿Te entregas por su esposo y marido?**

El esposo **Sí, me entrego.**
Sacerdote o diácono **¿La recibes por tu esposa y mujer?**
El esposo **Sí, la recibo.**

FORMULA 5ª (Solicitar el consentimiento-si se considera oportuno)

Si se considera oportuno, (para el Ritual del matrimonio sería como algo no común) el sacerdote o diácono puede solicitar el consentimiento con la siguiente formula

El sacerdote o diácono

N., ¿quieres recibir a N. como esposa y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo

Sí, quiero.

El sacerdote o diácono

N., ¿quieres recibir a N. como esposo y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y así, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La esposa:

Sí, quiero.

LA BENDICIÓN Y ENTREGA DE ANILLOS Y ARRAS

Los anillos que se entregan mutuamente los esposos hacen visible la fuerza y la fidelidad del amor bendecido por Dios. Se entregan como compromiso, como arra para el futuro de las promesas que ambos se han realizado. A su vez las arras son también la promesa de compartir los bienes y de ser solidarios con los necesitados, pues, en estas monedas también indican que el matrimonio cristiano no es insensible a las necesidades de los demás.

BENDICIÓN DE LOS ANILLOS

Formula 1ª (Ritual 71)

Sacerdote o diácono:

El Señor bendiga **+** estos anillos
que vais a entregaros uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.

Esposos Amén.

Formula 2ª (Ritual 102)

Sacerdote o diácono

Bendice **+**, Señor, estos anillos
para que quienes los lleven
cumplan siempre tu voluntad,

se guarden íntegra fidelidad el uno al otro
y vivan en paz amándose siempre.

Esposos Amén.

Formula 3ª (Ritual 132)

Sacerdote o diácono

Bendice + y santifica, Señor,
el amor de N. y N.,
y que estos anillos, signo de fidelidad,
les recuerden su promesa de amor mutuo.

ENTREGA DE LOS ANILLOS

El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

Sacerdote o diácono

Bendice +, Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS Y LAS ARRAS FORMULARIO TERCERO DEL RITUAL, CORRESPONDIENTE CON EL ANTIGUO RITUAL TOLEDANO

Sacerdote o diácono:

Señor, Dios omnipotente, que ordenaste a Abrahán tu siervo destinar las arras para Isaac y Rebeca, como señal de santo Matrimonio, y así, por la mutua entrega, representada en los dones, creciera el número de los hijos.

Te suplicamos que santifiques a tus siervos Pablo y Isabel por la ofrenda común de estas arras y que los bendigas amorosamente a ellos con sus dones; para que así, protegidos con tu bendición, apoyados y unidos por el yugo del amor, se alegren de estar siempre entre tus fieles servidores.

Todos: Amén.

Bendición sobre los esposos

El sacerdote o diácono dice:

Inclinaos los esposos para recibir la bendición.

y luego añade:

El Señor os llene de la dulzura de su temor
y os fecunde con el germen de la santidad.

Todos: Amén.

Vuestra vida exhale la fragancia
y la pureza de las buenas obras
para que vuestro corazón se eleve siempre al cielo.

Todos: Amén.

Conservad con el favor divino las arras
que uno a otro os vais a ofrecer
para que, más estrechamente unidos de corazón por esta prenda,
tengáis una descendencia siempre virtuosa.

Todos: Amén.

Entrega de anillos y arras.

El sacerdote o diácono entrega a esposo el anillo de la esposa, diciendo:

Pon este anillo a tu esposa, como señal de fidelidad y amor.

El sacerdote o diácono bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre **+** y del Hijo y del Espíritu Santo.

La esposa dice

Amén.

Luego el sacerdote o diácono entrega a la esposa el anillo del esposo diciendo.

Pon este anillo a tu esposo, como señal de fidelidad y amor.

El sacerdote o diácono bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

El esposo dice

Amén.

El sacerdote o diácono pone las arras en manos del esposo que dice a la esposa:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

La esposa dice

Yo las recibo.

Luego la esposa entrega las arras al esposo, diciendo:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

El esposo dice

Yo las recibo.

ORACIÓN DE LOS FIELES; UNIVERSAL; PRECES O PETICIONES

Las peticiones pueden ser introducidas por uno o varios lectores según la oportunidad. No conviene nunca superar siete peticiones. Podéis elegir uno de los siguientes formularios o bien elaborarlos vosotros para lo cual hemos dispuesto una serie de peticiones al final de los formularios.

Formulario 1º (Ritual 75)

1. Por la Santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. *Roguemos al Señor.*
2. Por los nuevos esposos N. y N.: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesús a su Iglesia. *Roguemos al Señor.*
3. Por nuestro hermano N.: para que sea siempre fiel al Señor como Abraham y admirable por su piedad y honradez como Tobías. *Roguemos al Señor.*
4. Por nuestra hermana N.: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. *Roguemos al Señor.*
6. Por los miembros de nuestras familias que han muerto con la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. *Roguemos al Señor.*

Formulario 2º (Ritual 106)

1. Para que todo el pueblo cristiano progrese en santidad. *Roguemos al Señor.*
2. Para que nuestros hermanos N. y N., que se han unido en Matrimonio, vivan con salud y prosperidad. *Roguemos al Señor.*
3. Para que su Matrimonio sea santificado como el de Caná de Galilea. *Roguemos al Señor.*
4. Para que Dios les dé hijos que sean siempre su gozo y corona. *Roguemos al Señor.*
5. Para que tengan un amor perfecto y una paz y felicidad estables. *Roguemos al Señor.*
6. Para que todos los que se preparan al Matrimonio tengan conciencia de las exigencias de la fidelidad y del amor. *Roguemos al Señor.*
7. Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. *Roguemos al Señor.*

Formulario 3º (Ritual 106)

1. Por la Santa Iglesia de Dios: para que sea rica en frutos del Espíritu Santo, conserve siempre el gozo, la paz y el amor, y manifieste así al mundo la presencia de Cristo. *Roguemos al Señor.*
2. Por todos los hogares de la tierra, por todos los esposos, los padres y los hijos, por los ancianos y los huérfanos, por las familias que no tienen hogar o carecen de los recursos necesarios, y por todos los esposos que viven separados. *Roguemos al Señor.*
3. Por los nuevos esposos N. y N.: para que guarden inquebrantable la fidelidad que se han prometido ante el altar. *Roguemos al Señor.*
4. Por los nuevos esposos: para que Dios bendiga su amor con el brote de nuevas vidas que los alegren y los apoyen en su ancianidad. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. *Roguemos al Señor.*
6. Por los presentes, y especialmente por los familiares y amigos de estos nuevos esposos: para que participemos aquí en su felicidad y seamos admitidos con ellos a la dicha eterna. *Roguemos al Señor.*

Formulario 4º (Ritual 136)

1. Por la Santa Iglesia: para que difunda en todas las familias el fermento del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
2. Por todas las naciones y sus habitantes: para que la paz de Cristo se extienda a toda la familia humana, y los gobernantes sepan subordinar los intereses particulares al bienestar de todos. *Roguemos al Señor.*
3. Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares: para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. *Roguemos al Señor.*
4. Para que la unión de estos esposos sea ante los hombres un signo vivo del amor de Cristo hacia su Iglesia. *Roguemos al Señor.*
5. Para que su amor se vea enriquecido con una descendencia feliz. *Roguemos al Señor.*
6. Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. *Roguemos al Señor.*

INTENCIONES PARA AÑADIR O CONFECCIONAR LA ORACIÓN DE LOS FIELES

Estas intenciones o peticiones está tomadas, en su mayoría, de la primera edición en castellano del Ritual de Matrimonio página 132; apéndice VIII. Para no mezclar la estructura de la petición hemos dividido estas en dos: las que comienza con Por y las que comienzan con Para. Se pueden añadir a los formularios anteriores suprimiendo alguna de sus intenciones o peticiones.

Intenciones que comienzan con “Por”

- Por **N.** y **N.**; para que Dios les conceda salud y paz, trabajo y alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que apoyados en la fuerza divina, hagan de su casa un hogar acogedor y alegre. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que viviendo la intimidad de su hogar, no sean insensibles a las necesidades de la gran familia humana. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que con su ejemplo y palabra, eduquen a sus Hijos en la fe y la honestidad. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que cada uno sea para el otro ayuda en la dificultad y compañero en la alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que se acompañen y se apoyen en todo momento. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que Dios conserve y aumente su amor, y les ayude a mantener la fidelidad y la confianza mutua. *Roguemos al Señor.*
- Por **N.** y **N.**; para que cada día busque cada uno el bien del otro y no se cansen nunca de aceptarse y comprenderse mutuamente. *Roguemos al Señor.*
- Por los hombres y mujeres del mundo entero: para que en todos crezcan sentimientos de generosidad y de amor, de paz y de justicia. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que creemos en Jesucristo: para que vivamos según su Evangelio siendo testigos de su amor. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que estamos aquí reunidos hoy aquí: para que el Señor proteja nuestros hogares, aumente el amor entre nosotros y nos dé más esperanza y alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por los difuntos de nuestras familias: para que Dios les conceda la plenitud de su amor en las bodas eternas. *Roguemos al Señor.*

Intenciones que comienzan con “Para”

- Para que **N.** y **N.**; se ayuden y se amen en la prosperidad y en la adversidad, en el gozo y en las penas. *Roguemos al Señor.*
- Para que superando todo egoísmo, procure cada uno el bien del otro. *Roguemos al Señor.*
- Para que **N.** y **N.**; viviendo la intimidad de su hogar, no sean insensibles a las necesidades de la gran familia humana. *Roguemos al Señor.*
- Para que, el sacramento del matrimonio sea para ellos una fuente de riqueza espiritual y humana. *Roguemos al Señor.*
- Para que **N.** y **N.** formen una comunidad de vida y amor. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios les conceda ser padres responsables que sean los primeros educadores en la fe de sus hijos. *Roguemos al Señor.*
- Para que junto colaboren en la edificación de un mundo mejor y más justo. *Roguemos al Señor.*
- Para que en los momentos de dificultad renueven su fe en el sacramento que hoy han recibido. *Roguemos al Señor.*
- Para que nunca les falte trabajo y una vivienda digna. *Roguemos al Señor.*

- Para que a lo largo de su vida, no les falte, alegría, felicidad y paz. *Roguemos al Señor.*
- Para que sepan amarse como Cristo ama a su Iglesia y estén siempre dispuestos a ayudarse y honrarse mutuamente. *Roguemos al Señor.*
- Para que traten de comprenderse en los momentos de mutua dificultad y sepan perdonar y perdonarse. *Roguemos al Señor.*
- Para que, apoyados en la fuerza divina, hagan de su casa un hogar acogedor. *Roguemos al Señor.*
- Para que nunca se sientan solos los que hoy se han comprometido a vivir en compañía. *Roguemos al Señor.*
- Para que nunca les falte el pan en la mesa el calor en el hogar consuelo en las dificultades. *Roguemos al Señor.*
- Para que sus padres (Ns y Ns) se alegren al contemplar el matrimonio de sus hijos. *Roguemos al Señor.*
- Para que vivan siempre en la fidelidad que hoy se han prometido. *Roguemos al Señor.*
- Para que su matrimonio se vea enriquecido con una descendencia feliz que sea alegría para el mundo, ayuda para la Iglesia y gozo para su hogar. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios otorgue la eterna felicidad a los difuntos de nuestras familias. *Roguemos al Señor.*

LA BENDICIÓN NUPCIAL

Este es uno de los momento más solemnes de lo celebración. En el caso de que el sacramento del matrimonio se celebre en la misa se realiza después del rezo del Padre Nuestro, en el otro caso después de la oración de los fieles. El ritual propone varias fórmulas para la bendición. Elegid para vuestra celebración la que preferiréis, y que será proclamada por el sacerdote o el diácono.

Formulario 1º (Ritual 82)

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada, y, desde el comienzo de la creación, hiciste al hombre a tu imagen y le diste la ayuda inseparable de la mujer, de modo que ya no fuesen dos sino una sola carne, enseñándonos que nunca será lícito separar lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial con un gran misterio y has querido prefigurar en el Matrimonio la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos que unidos en Matrimonio, piden ser fortalecidos con tu bendición: Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, para que tu amor derramado en sus corazones, los haga permanecer fieles en la alianza conyugal. Abunde en tu hija N. el don del amor y de la paz, e imite los ejemplos de las santas mujeres, cuyas alabanzas proclama la Escritura. Confíe en ella el corazón de N., su esposo, teniéndola por

copartícipe y coheredera de una misma gracia y una misma vida, la respete y ame siempre como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te pedimos también que estos hijos tuyos permanezcan en la fe y amen tus preceptos; que, unidos en Matrimonio, sean ejemplo por la integridad de sus costumbres; y, fortalecidos por el poder del Evangelio, manifiesten a todos el testimonio de Cristo; que su unión sea fecunda, sean padres de probada virtud, vean ambos los hijos de sus hijos, y, después de una feliz ancianidad, lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Formulario 2º (Ritual 113)

Padre Santo, autor del universo, que creaste al hombre y a la mujer a tu imagen y has bendecido la unión matrimonial. Te rogamos humildemente por estos hijos tuyos que hoy se unen en alianza de bodas. Descienda, Señor, sobre esta esposa N. y sobre su esposo N. tu abundante bendición, y que la gracia de tu Espíritu Santo inflame desde el cielo sus corazones, para que en el gozo de su mutua entrega se vean rodeados de hijos, riqueza de la Iglesia.

Que en la alegría te alaben, Señor, y en la tristeza te busquen; en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda y en la necesidad sientan cercano tu consuelo; que participen en la oración de tu Iglesia y den testimonio de ti entre los hombres; y después de una feliz ancianidad lleguen al reino de los cielos con estos amigos, que hoy les acompañan. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Formulario 3º (Ritual 143)

Padre Santo, que has creado al hombre y a la mujer para que, siendo los dos una sola carne y solo corazón, sean imagen tuya y realicen su misión en el mundo.

Padre santo, que para revelar tus designios quisiste que el amor del hombre y de la mujer fuera signo de la alianza que estableciste con tu pueblo, y que la unión de los esposos en el sacramento del Matrimonio manifestara las bodas de Cristo con la Iglesia. Extiende tu mano protectora sobre estos hijos tuyos N y N. y derrama en sus corazones la gracia del Espíritu Santo.

Que a lo largo de su nueva vida común, santificada por este sacramento, se comuniquen los dones de tu amor; y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia, sean en verdad un solo corazón y un sólo espíritu.

Concédeles, Señor, mantener con su trabajo la vida de su hogar, y educar a sus hijos según el Evangelio, para que formen parte de tu familia

santa. Colma de bendiciones a tu hija N., para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre, y sea el alma y la alegría de su hogar. Bendice también a tu hijo N., para que cumpla su misión de esposo fiel y padre solícito.

Concede, Padre santo, a quienes se han unido a ti (y desean acercarse a tu mesa) participar un día en la alegría del banquete eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Formulario 4º (Ritual 178 y 179)

Para esta bendición del antiguo Ritual Toledano, que es una forma de pervivencia del antiguo rito hispánico, la liturgia ha previsto el rito de la velación nupcial. Durante la bendición de los esposos se pone el velo de color blanco y rojo sobre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo, simbolizando así el vínculo que a partir de este momento les unirá para siempre. De todas formas, este gesto se puede realizar, también, en cualquiera de los otros tres formularios.

Queridos hermanos: Invoquemos a Dios que se ha dignado conceder su bendición para multiplicar la descendencia del género humano. Que él proteja a estos siervos suyos N. y N. que ha llamado a la unión conyugal. Les otorgue sentimientos de paz, un mismo corazón y costumbres selladas por el mutuo amor. Tengan también por regalo de Dios, la familia deseada, a ella también alcance esta bendición. Así N. y N., en humildad de corazón, puedan servir a quien bien saben es su Creador. **R/ Amén.**

Oh Dios, que para propagar la familia humana, ya en los orígenes mismos del mundo modelaste a la mujer del costado de Adán, e insinuando la unidad del amor más puro, hiciste de uno dos, para mostrar que los dos son uno. Has puesto los primeros cimientos del Matrimonio de tal modo que el varón abraza en su esposa una parte de su propio cuerpo, y no puede pensar que le es extraño lo que sabe formado de sí mismo. Míranos propicio desde tu trono del cielo y atiende con benevolencia nuestras plegarias: A estos hijos tuyos, a quienes mediante esta bendición unimos con el vínculo del Matrimonio, santifícalos con la gracia del Espíritu Santo y acompáñalos benignamente con tu amorosa protección. **R/ Amén.**

Concédeles, Señor, mutua armonía de espíritu en tu santo temor, y semejante bondad de costumbres en el amor del uno al otro. **R/ Amén.**

Que se amen, Señor y que nunca se aparten de ti. **R/ Amén.**

Que mutuamente se entreguen el debido amor del cuerpo y del corazón y que nunca te ofendan al consumir su amor. **R/ Amén.**

Que nunca se desvíen de tus caminos, sino que te agraden siempre guardándose entera fidelidad. **R/ Amén.**

Dales, Señor, en abundancia los bienes presentes, y una santa y generosa descendencia. **R/ Amén.**

Que la dulzura de tu bendición inunde su cuerpo y su espíritu de tal modo que el fruto de su unión sea del agrado de todos y bendecido por ti.

R/ Amen.

Dales, Señor, una larga y feliz vida en el presente, y un constante deseo de la vida eterna que les aguarda. **R/ Amén.**

Dispongan de tal modo los asuntos temporales, que felizmente deseen los bienes eternos. **R/ Amén.**

Sepan amar los bienes transitorios de forma que no pierdan los que duran para siempre. **R/ Amén.**

Y así, amándose de verdad, y sirviéndose a ti, Señor sinceramente, vean los hijos de sus hijos, y después de una larga vida en la tierra, lleguen, por fin, al reino de los cielos. **R/ Amén.**

RITO DE DESPEDIDA Y MISIÓN: LA BENDICIÓN FINAL TODA UNA VIDA PARA AMAR

Al final de la celebración, el sacerdote o diacono bendice a los esposos y a todos los presentes, diciendo con las manos extendidas

Formulario 1º (Ritual 86)

Nuestro Señor Jesucristo, que santificó con su presencia las bodas de Caná, os conceda a vosotros, y a vuestros familiares y amigos, su bendición. **R. Amén.**

Nuestro Señor Jesucristo, que amó a su Iglesia hasta el extremo, os conceda amaros el uno al otro de la misma manera. **R. Amén.**

Nuestro Señor Jesucristo os conceda ser testigos fieles de su resurrección en el mundo y esperar con alegría su venida gloriosa. **R. Amén.**

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo. **R. Amén**

Formulario 2º (Ritual 117)

Dios, Padre eterno, os conserve en el amor, para que la paz de Cristo habite en vosotros y permanezca siempre en vuestro hogar. **R. Amén.**

Que seáis bendecidos en los hijos, encontréis consuelo en los amigos y tengáis verdadera paz con todos. **R. Amén.**

Que Dios os haga testimonio de su amor en el mundo, que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos, y os reciban alegres un día en el reino eterno de Dios. **R. Amén.**

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo. **R. Amén.**

Formulario 3º (Ritual 147)

Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo y os bendiga en los hijos. **R. Amén.**

El Unigénito Hijo de Dios os asista en las alegrías y en las tristezas. **R. Amén.**

El Espíritu Santo alimente vuestras vidas con su amor. **R. Amén.**

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, † Hijo y Espíritu Santo. **R. Amén.**